

The disciples ask, “whose sin made this man blind?” Like them, we look for who to blame. “Whose sin?” China’s? The President’s? The Congress’s? This wicked generation’s? Those people? Even if we could answer that, what good does it do? The man is blind, what are you gonna do about it? The virus is spreading, what are you gonna do about it? Jesus tells his disciples, “this will be for God’s glory.” We’ll hear that again, three days before the raising of Lazarus.

Jesus can do something, and he does. Unlike some of the other blind people healed in the Gospels, this man does not ask for healing and no one expects a man born blind to regain something he never had. He doesn’t even know what he is missing. He has never experienced sight. The man is obedient. Jesus tells him what to do, and he does it. Already he has the makings of a disciple.

For the first time in our lives, many of us are experiencing a strange thing. We can’t go to Mass. Not that we don’t want to go, not that we are unable to go, not that we have a reason or an excuse. There are no public Masses in our nation this weekend. Most of us are like all the other blind men in the Gospels who wonder, “What if I can’t ever see again?” What if we can’t ever go to Mass again?

I’m sure there are some who are like the blind man this weekend. Who have never experienced light or sight. Who don’t miss Mass, because they have no experience of what the Mass truly is: the sacrifice of Christ on Calvary and at the Last Supper made present so that we can sacramentally receive His Body and Blood and the effects of Christ’s Passion, Death, and Resurrection.

It’s not that we can’t see Mass. It’s streaming all over the internet from chapels and churches. In fact, it was like that before this weekend. Unless you were ever homebound or snowbound, you probably didn’t pay much attention to that. But whether we were aware before or not, whether we were this blind man or the rest of the blind people, the Light wants us to see, and not just see from afar over fiber optics.

Jesus wants us to have front row seats, even if we sit way in the back. What we can’t do this weekend is go to Mass, I like the old-fashioned way of saying it, “assist at Mass.” Being in the body of the church is assisting, just as much as reading or extraordinarying or ushering is. I know you can see it this weekend. But can you feel it, can you hear it, can you smell it, can you taste it?

I am afraid that this won’t be the last weekend we are apart. But I hope that even this one Sunday kindles a longing for the Mass in you. I hope you long not just for sight, but for Light and Bread.

I want you to know that I miss you and that I am praying for you. That I offered Mass for you, the people under my care, as I do every Sunday. (That’s the one listed in the bulletin as the “Pro Populo” mass). Every Mass, even a private one, is an act of the whole Body of Christ. That is why I am sad when you aren’t here, but happy that I can unite myself with you and for you say Mass. I pray for an end to this outbreak, but I also pray that, in the meantime, Our good Lord can use this to bring us closer to Himself, and to one another in charity.

Los discípulos preguntan: "¿de quién fue el pecado que hizo ciego a este hombre?" Al igual que ellos, buscamos a quién culpar. "¿De quién es el pecado?" ¿De China? ¿El del presidente? ¿El Congreso? ¿Esta generación perversa? ¿Esa gente? Incluso si pudiéramos responder eso, ¿de qué sirve? El hombre es ciego, ¿qué vas a hacer al respecto? El virus se está propagando, ¿qué vas a hacer al respecto? Jesús les dice a sus discípulos, "esto será para la gloria de Dios". Volveremos a escuchar eso, tres días antes del levantamiento de Lázaro.

Jesús puede hacer algo, y lo hace. A diferencia de otras personas ciegas curadas en los Evangelios, este hombre no pide curación y nadie espera que un ciego nacido recupere algo que nunca tuvo. Ni siquiera sabe lo que se está perdiendo. Nunca ha experimentado la vista. El hombre es obediente. Jesús le dice qué hacer, y él lo hace. Ya tiene los ingredientes de un discípulo.

Por primera vez en nuestras vidas, muchos de nosotros estamos experimentando algo extraño. No podemos ir a misa. No es que no queramos ir, no es que no podamos ir, no es que tengamos una razón o una excusa. No hay Misas públicas en nuestra nación este fin de semana. La mayoría de nosotros somos como todos los otros ciegos en los Evangelios que se preguntan: "¿Qué pasa si no puedo volver a ver?" ¿Qué pasa si no podemos volver a misa?

Estoy seguro de que hay algunos que son como el ciego este fin de semana. Que nunca ha experimentado la luz o la vista. Quienes no se pierden la Misa, porque no tienen experiencia de lo que realmente es la Misa: el sacrificio de Cristo en el Calvario y en la Última Cena hecho presente para que podamos recibir sacramentalmente Su Cuerpo y Sangre y los efectos de la Pasión, la Muerte de Cristo y Resurrección.

No es que no podamos ver misa. Se está transmitiendo a través de Internet desde capillas e iglesias. De hecho, fue así antes de este fin de semana. A menos que alguna vez estuvieras en casa o en la nieve, probablemente no le prestaste mucha atención a eso. Pero si estábamos conscientes antes o no, si éramos este hombre ciego o el resto de las personas ciegas, la Luz quiere que veamos, y no solo que veamos desde lejos la fibra óptica.

Jesús quiere que tengamos asientos en la primera fila, incluso si nos sentamos en la parte de atrás. Lo que no podemos hacer este fin de semana es ir a misa, me gusta la forma antigua de decirlo, "asistir en la misa". Estar en el cuerpo de la iglesia es asistir, tanto como leer, coleccionar la ofrenda o ser monaguillo. Sé que puedes verlo este fin de semana. Pero, ¿puedes sentirlo, puedes oírlo, puedes olerlo, puedes probarlo?

Me temo que este no será el último fin de semana que estamos separados. Pero espero que incluso este domingo encienda un anhelo por la misa en ti. Espero que anheles no solo la vista, sino también la Luz y el Pan.

Quiero que sepas que te extraño y que rezo por ti. Que ofrecí misa para ti, la gente bajo mi cuidado, como hago todos los domingos. (Esa es la que figura en el boletín como la masa "Pro Populo"). Cada misa, incluso una privada, es un acto de todo el cuerpo de Cristo. Es por eso que estoy triste cuando no estás aquí, pero feliz de poder unirme contigo y que digas misa. Ruego por el fin de este brote, pero también rezo para que, mientras tanto, Nuestro buen Señor puede usar esto para acercarnos más a Sí mismo y a los demás en caridad.